



Bonet Castillo Federico Julián

Maestría en Estudios Políticos y Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,

UNAM

Federico.julian96@gmail.com

El uso político del pasado. Metodología para la articulación de diversas temporalidades.

Introducción

Todo proyecto de investigación necesita identificar muy bien sus coordenadas temporales y espaciales, de lo contrario el investigador corre el riesgo de perderse en el proceso de encontrar aquello que busca y terminar por senderos completamente desconocidos y ajenos a aquella pregunta que quiere responder.

La siguiente ponencia tiene como objetivo transmitir una experiencia de investigación de corte mayoritariamente temporal esto sin demeritar las coordenadas espaciales. De ahí que un primer elemento para poder descifrar el mapa de la investigación sea presentar la pregunta de investigación, que esbozaré en las siguientes cuartillas de la mano de los planteamientos y los motivos que me han llevado a plantear esa pregunta de la manera en la que la planteo. Enseguida abordaré los problemas con los que me enfrenté a la hora de intentar responder a la pregunta pensando siempre en la necesidad de la exposición de mi investigación en un trabajo escrito. Posteriormente plantearé la forma en la que he decidido resolver la pregunta a través de una analogía con una puesta en escena que consta de tres partes. La primera realizará una analogía con la escenografía, es decir el tiempo pasado como los elementos presentes en dónde se desarrolla la obra, en segundo lugar el aparato teórico que es en la analogía representa las luces, los mecanismos que modifican el escenario y permiten a los actores aparecer y desaparecer, el sonido de fondo, usar la escenografía y las luces para modificar el escenario y proveerse de herramientas a la hora de realizar su actuación. En tercer lugar, la puesta en escena gracias a los elementos, tanto el escenario y su escenografía como las luces y los artefactos empleados para la obra que en este caso representa el actuar de las personas en el tiempo y las consecuencias de esa puesta en escena. Para finalmente hacer una breve reflexión metodológica sobre el camino que he decidido llevar a cabo para responder a mi pregunta de investigación y la posibilidad de que



ese camino le aporte a otros investigadores ideas para responder sus propias preguntas e inquietudes.

Planteamiento del problema

Me parece necesario comenzar por el principio, es decir cual ha sido mi itinerario de investigación en los últimos años. La investigación que realicé para egresar de la licenciatura versa sobre la idea de utopía en las *Tesis sobre el concepto de historia*, en dicho texto Walter Benjamin plantea que es posible invocar al pasado en el presente en un momento de peligro.¹ Esa invocación más que un recuerdo plantea potenciar las luchas que se dan en el presente a partir de la fuerza otorgada por aquello que se encuentra arruinado y que no pudo ser. En ese sentido el pasado puede ser invocado para movilizar a los sujetos políticos en determinadas coyunturas e investirse con las demandas, los éxitos y los fracasos de los tiempos que fueron.

Derivado de lo anterior, una de mis primera inquietudes de investigación posterior a dicho trabajo, fue pensar en dónde era posible observar lo que Benjamin estaba planteando, el uso político del pasado para la movilización en el presente. Un primer caso que me vino a la mente fue aquel, que contemporáneo a Benjamin lo interpelaba, es decir el caso del Nacionalsocialismo, que apelando a un pasado mítico buscaba construir una nueva Alemania, étnicamente "pura" y que reivindicara determinados valores supuestamente inherentes a la germanidad. Sin embargo, problemas como el lenguaje o el acceso a las fuentes me impidieron acercarme a dicho objeto de estudio desde mi situación de investigación, por lo que me fue recomendado por mis amigos y maestros, buscar algún otro objeto que tuviera características similares y me permitiera estudiar eso que me interesaba, el uso político del pasado.

Fue, paradójicamente, mi situación en un mundo altamente convulso la que me permitió encontrar un nuevo objeto de estudio. El ascenso de múltiples proyectos de extrema derecha alrededor del mundo me interpelaban como un sujeto e investigador comprometido con mi realidad y derivado de esto surgió surgió la idea de investigar el caso de Donald Trump. Quien a partir de su eslogan de campaña, reedición de aquel usado por

¹ Benjamin Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México Itaca, 2008, p. 40.



Ronald Reagan en los ochentas, “Make America Great Again”, delineaba el uso de un pasado idealizado para contrastarlo con el presente caótico y decadente en el que la administración de Obama dejaba a su país.

En este contexto mi interrogante planteaba la necesidad de poder comprender a Trump en su particularidad sin perder de vista que forma parte de un contexto mucho más amplio y que, por lo tanto, es necesario encontrar aquellos elementos que se encuentran presentes en el trumpismo y que también pueden ser observados en otros lugares como Brasil, España, Inglaterra, Francia, India, Hungría, entre otros. De ahí que las preguntas que empecé a dilucidar se enfocaran primero en la particularidad de Trump para posteriormente pensar aquellos elementos que me permitan comprender a la época en la que vivimos, de la mano del uso político del pasado.

Las preguntas tomaron la forma siguiente: ¿Cuál es el uso político de la pasado que hace Donald Trump en su campaña política y durante su gobierno a partir de la frase “Make America Great Again”? ¿Qué identidad política busca conformar a partir de dicho uso? ¿A qué imaginarios apela esta frase y como se confrontan éstos con el pasado?

En efecto la pregunta principal, de donde se desprenden las demás, nos plantea la cuestión del tiempo y el espacio. Es en donde sitúo aquello que quiero observar, la campaña y su presidencia, en el contexto del discurso político de los Estados Unidos en el presente. Las siguientes preguntas representan la posibilidad de construir un conocimiento teórico a partir de aquello que pueda observar a la hora de hacer un análisis sobre el uso político del pasado por parte de Donald Trump. Sin embargo, como todo proyecto de investigación, a la hora de ir pensando la forma de exponer mi investigación y de construir el objeto de investigación, así como investigarlo surgieron diversos problemas que me confrontaron y me obligaron a buscar la forma de poder exponer de la mejor manera posible lo que iba hallando, sin perder por ello la complejidad que me parece fundamental para comprender y responder las preguntas planteadas.

Problemas a los que me enfrenté.

Las problemas que he afrontado para poder responder y exponer mi investigación han sido diversos. Su resolución siempre tiene que estar pensada en términos de la exposición que haré de mi trabajo de investigación pues esa es la manera en la que podré exponer los



hallazgos de la investigación. En ese sentido, la principal reflexión a la hora de intentar resolver los problemas siempre estaba encaminada en la necesidad de construir eventualmente una narrativa que me permita exponer de manera simple la complejidad de las respuestas a las preguntas planteadas.

El primer problema que me encontré; es la necesidad de conocer ampliamente el pasado de Estados Unidos, que a su vez presenta otro problema, en tanto que éste país es una potencia mundial consolidada desde el fin de la Primera Guerra Mundial, en ese sentido implicaba también tener conocimiento de la historia del mundo en los últimos años, la lógica de centro-periferia así como la lógica de acumulación de capital por la que éste país se ha hecho precisamente potencia. Esto sólo puede ser entendido a partir de la larga duración, lo que de nuevo plantea el problema de observar como ésta larga duración se hace patente en el pasado más cercano y en el presente. El problema entonces es articular todos estos elementos, la larga duración, el auge de una potencia capitalista, en un mercado mundial cambiante siempre en relación con la historia reciente del devenir histórico mundial. ¿Cómo lograr exponer lo anterior sin hacer una historia del mundo y del ascenso de los Estados Unidos ni sobre cargar mi trabajo de datos y fechas que le sean ajenos a la problemática central?, esto sin que mi trabajo termine siendo más una historia que un intento por comprender el presente, el ascenso de la derecha y a Trump y sus seguidores.

Este no es el único problema, por que como sugiere Ivan Jablonka una investigación pasa necesariamente por la “reunión de varios subtemas que uno ha relacionado. De ahí la necesidad de abrirse a otros periodos, ir y venir entre pasado y presente, circular a través del mundo para ser capaz de *contar toda la historia*”.² En este caso esos temas no son relativos a la historia sino a diversos fenómenos que se están haciendo presentes cada vez más dentro de la política contemporánea y que como un desafío mayor me obligan a pensarlos para poder dar cuenta de lo que sucede. Los elementos a los que hago referencia tienen que ver con las tecnologías de la información y la difusión de mentiras que apelan sobre todo a la emocionalidad de las personas para influir políticamente en ellas, explotar el miedo, la nostalgia, el rencor, la ira. Son elementos profundamente importantes que tengo que considerar, ¿cómo articularlos con el pasado y el presente? Eso representa un reto aun mayor a la de articular simplemente la larga y corta duración en el presente. Todo esto sin

² Jablonka, Ivan, *La historia como una literatura contemporánea*, Argentina F.C.E., 2017, p. 179.



olvidar que mi objeto es en última instancia explicar el ascenso de Trump a través del uso del pasado, la conformación de una identidad política y su confrontación con otro que se constituye al confrontar el pasado con el presente.

En este punto me encuentro en un momento fundamental de mi investigación, siguiendo a lo planteado por Piovanni nos dice sobre el proyecto de investigación como una permanente toma de decisiones³ el reto es decidir como exponer mi investigación. ¿Los elementos teóricos primero para después abordar la realidad desde esos lentes? ¿dejar a un lado la larga duración y la media duración para concentrarme en el presente y el pasado cercano relativo a Trump, dejando de lado aquello a lo que el invoca y qué se encuentra sedimentado en la historia de los Estados Unidos?

Las interrogantes anteriores me obligaban a tomar una decisión, sobre el camino que debería tomar mi investigación y cómo conformar una articulación para poder exponer aquello que encontraba a la hora de indagar sin que resultar algo cansado para el lector y sin que mi trabajo perdiera la potencia que por mi posición y compromiso personal creo que podría llegar a tener una vez terminado.

Resolver la pregunta sobre que camino a tomar se me presentaba como algo sumamente complicado, todavía lo es, pero al avanzar en mis lecturas y ante la necesidad de no dejar de lado las posibilidades que la escritura tiene, acudí al planteamiento de dos autores, el ya mencionado Ivan Jablonka y el filósofo francés Paul Ricoeur en busca de ayuda.

La propuesta metodológica del historiador Ivan Jablonka para la escritura en ciencias sociales, es hacerla mucho más creativa, menos rígida, capaz de retomar elementos que la escritura de ficción emplea en sus construcciones narrativas para “que la aspiración literaria del investigador no sea una renuncia, una actividad recreativa luego del “verdadero” trabajo, un reposo del guerrero, sino un beneficio epistemológico; que signifique progreso reflexivo, intensificación de la honestidad, crecimiento del rigor, exposición del protocolo, discusión de las pruebas, invitación al debate crítico”.⁴ En efecto, a partir de su propuesta metodológica decidí que valía la pena reflexionar cual era la mejor

³ Piovani Juan Ignacio (2016) ‘Reflexiones sobre el proceso de investigación social’, en Gallegos Carlos, Mejía Antonio, y Paredes Yolanda, Coord. *¿Cómo enseñamos a investigar? T. IV*. México, UNAM.

⁴ Jablonka, Ivan, *La historia es una...* p. 17.



forma posible de no dejar ningún elemento de lado sin incurrir en una narración que llegue a ser tediosa y aburrida, desde los rígidos marcos de la teoría para después buscar su concreción en algún fenómeno y posteriormente plantear un simple y llano resultado. Para dicha tarea me parece que las recomendaciones sobre las posibilidades cognitivas que presenta la construcción narrativa como un acto que permite la explicación y la comprensión planteadas por Paul Ricoeur son sumamente ricas. Al respecto, el filósofo francés no dice que:

en definitiva, la función cognitiva de la narratividad se reconoce mejor si se la vincula con la frase representativa del pasado del discurso histórico. El problema consistirá en comprender como el acto configuradores de la construcción de la trama se articula según los modos de explicación/comprensión al servicio de la representación del pasado.⁵

En efecto, es a través de una construcción narrativa como el pasado puede ser representado y por lo tanto también el presente o al menos el objeto sobre el que intento dar cuenta. Es a partir de la construcción narrativa como puedo encadenar todos lo elementos que tengo que mantener para que la explicación sea consistente con la construcción del objeto de investigación, para que de cuenta de lo real y las relaciones que la investigación ha encontrado entre diferentes fenómenos. Para Ricoeur la distinción entre la narrativa y la historia se encuentra mucho más fincada en las huellas, que como elementos articuladores obligan a construir una narrativa que los vaya conjuntando y que constituye ésta un relato articulado, al respecto nos dice lo siguiente:

Respecto al conflicto entre comprender y explicar, las interpretaciones narrativistas tienden a rechazar la pertinencia de esta distinción ya que comprender un relato es por ello mismo explicar los acontecimientos que integra y los hechos que relata. Por tanto, el problema estribará en saber hasta qué punto la interpretación narrativista explica corte epistemológico ocurrido entre las historias que se cuentan (*stories*) y la historia que se construye sobre las huellas documentales (*history*)⁶.

Es precisamente a partir de la eliminación de ésta distinción que puedo acudir a la donde historia, desde donde se empiezan a encadenar los elementos que en un primer momento

⁵ Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, España, Trotta, 2010, p. 246.

⁶ *Ibíd.*, p. 319.



enuncié, la media y la corta duración partiendo de diversas fuentes como libros de historia de Estados Unidos, libros sobre el cambio en el sistema mundo, sobre el naufragio de las civilizaciones, el auge del neoliberalismo, entre otros es posible construir una narrativa que aborde esa historia y por lo tanto permita construir la explicación que da respuesta a las preguntas que me interesan. En ese sentido la primera propuesta será construir el tiempo de esas duraciones como una estructura, es decir como la escenografía en dónde posteriormente serán los actores que se encuentren en escena los que utilizaran las herramientas presentes como instrumentos y artefactos a la hora de jugar su papel en la historia que estoy intentando contar.

El tiempo como escenografía

Como mencioné anteriormente, el problema fundamental para exponer mi investigación es articular diversos tiempos, en este caso dentro de una narración que permita concatenar esta diversidad temporal en una narración que permita observar el uso de esos tiempos en un determinado momento, a pesar de que no necesariamente esas temporalidades se encuentren relacionadas entre sí.

La estrategia usual utilizada por historiadores y sociólogos suele ser la de ir cronológicamente de lo más viejo a lo más reciente, sin embargo, al lector no le haría mucho sentido leer una historia que parta desde la larga duración, la reforma protestante y la migración y colonización de los puritanos en las tierras de América del Norte. Esa cuestión me confrontó lo suficiente para pensar cuales son los hitos más importantes del pasado reciente y por lo tanto dentro de esa cronología cual podía ser el punto de partida de la historia que quiero contar. Por lo que decidí partir de manera cronológica desde la mediana duración y al encontrar el hito que me parece marca un rumbo distinto de la historia pude comenzar a escribir.

La elección de dicho hito no ha sido casual, el fin de la Segunda Guerra Mundial marca el inicio de una historia de primacía en el mundo y del inevitable y paulatino declive de los Estados Unidos como la potencia indiscutible del mundo, declive que termina siendo una parte de la explicación del fenómeno de Donald Trump. Esa es la historia desde donde parte mi relato, y tiene como objetivo abarcar diversos procesos que son de suma importancia para comprender el presente, diversos momentos que al ir confluyendo en el



devenir temporal van congeniando para producir la configuración del presente hoy existente. Esa historia sigue la siguiente cadena de eventos que a manera de narración tendré que explicar y congeniar, y que permitirán comprender al lector cuales son los elementos presentes dentro del escenario de mi problema de investigación; el ascenso de Estados Unidos como la primera potencia capitalista, la construcción del enemigo comunista, la crisis del petróleo y la derrota en Vietnam, así como el surgimiento de la nueva derecha y el fenómeno de Ronald Reagan, el neoliberalismo y su triunfo ante la implosión de la Unión Soviética, conjurado en el Fin de la Historia de Fukuyama, y por último el ataque a las torres gemelas y la crisis financiera de 2008 son los elementos que me parece permiten construir la media y la corta duración. Hasta ahí todo muy bien, pero ¿por qué ver lo anterior como un escenario, como una escenografía?

Resolver la cuestión del tiempo en una investigación es un tema epistemológico mayor, ya que es una de las principales coordenadas a la hora de construir el objeto de estudio, por no decir la más importante. En mi caso el tiempo es crucial, sin embargo, en la narración que pienso construir este debe de fijarse, ya que será el espacio y el instrumento que utilizaran los actores de la obra que es la puesta en escena del uso político del tiempo, es donde los actores se moverán posteriormente. Es decir, dónde Trump y sus seguidores lo utilizaran como escenografía, como campo de juego para sus artimañas y de dónde obtendrán la inspiración para sus discursos y postulados. Los planteamientos de Ricouer nuevamente pueden venir en mi ayuda al decir lo siguiente sobre la construcción temporal de la trama: “el acto de construir, por su parte, considerado como una operación distinta, hace prevalecer un tipo de inteligibilidad de igual nivel que el que caracteriza la configuración del tiempo por la construcción de la trama. Abundan las analogías y las interferencias entre el tiempo “narrado” y el espacio “construido”. Ninguno de los dos se reduce a fracciones del tiempo universal y del espacio de los geómetras”.⁷ En efecto, es la imbricación del entre el tiempo y el espacio la que me permite transformar al proceso histórico en una escenográfica que utilizarán los actores haciendo de la corta y la media duración ya no un elemento meramente temporal, sino también espacial desde donde posteriormente al avanzar mi narración, los actores y el lector tendrán la posibilidad de tener un terreno compartido desde donde poder comprender lo que sucede en la obra, las

⁷ *Ibíd.*, p. 196.



herramientas que los actores utilizarán y los motivos por las que la usan de una manera y no de otra.

Dicho lo anterior, me parece que es hora de pasar a otro elemento que es de suma importancia en una puesta en escena, los mecanismos que van más allá del escenario y la escenografía que se vuelven fundamentales para ciertas puestas en escena como lo pueden ser la iluminación, las poleas y los mecanismos para hacer aparecer y desaparecer actores e instrumentos en plena obra de teatro sin que el espectador se de cuenta que están ahí. En este caso toca hablar de las herramientas teóricas que serán los lentes por los cuales el lector tendrá una mejor comprensión de lo que ocurre en la puesta en escena.

Luces y aparatos de una puesta en escena

Una vez dispuestos los elementos que constituyen a la escenografía y al escenario, me parece que es menester vincular la segunda parte de mi analogía con los elementos teóricos que de manera breve tendré que desarrollar y que la narración no se empantane en una reflexión simplemente teórica y así no llegue a explicar lo que quiere explicar. Es aquí donde mi trabajo se complejiza pues son diversos elementos los que confluyen teóricamente y que se vuelven pertinentes para poder comprender el uso político del pasado para la conformación de una identidad. La ventaja que tengo es que muchos de esos elementos parten desde una mirada fenomenológica. En el caso de la analogía propuesta estos elementos representarían a las luces y los mecanismos que pueden estar tras bambalinas y que a la hora de la obra se ponen en juego para modificar la actuación sin tener que parar la obra en un determinado momento. Cambios de enfoque, aparición y desaparición de personajes y elementos son algunos de los artilugios que permiten ser pensados a la luz de esta analogía y que beneficiarán mi narración a la hora de explicar los elementos teóricos pertinentes.

Esos elementos teóricos son los siguientes, en primer lugar, la memoria, como una posibilidad de construcción colectiva que se realiza a partir del pasado. Siguiendo a Maurice Halbwachs, esta memoria puede constituir a una identidad colectiva. Evidentemente no es estática como nuestro escenario, es cambiante y eso significa que también se modifica con el tiempo. Esa identidad colectiva que apela a una determinada construcción de la memoria me obliga a plantear el tema de los pasados que tienen



presentes hoy dichas personas y en este caso, la herramienta queda a cargo de Jan Assmann quien relaciona el devenir de las generaciones con la memoria que deviene histórica y aquella que se transmite entre familiares y conocidos. Curiosamente esta última se empalma muy bien con la temporalidad del hito elegido como inicio de nuestra narración, la Segunda Guerra Mundial finalizó prácticamente hace 80 años.

La importancia de la fenomenología se hará presente a continuación pues desde la propuesta sartreana, es posible comprender las afecciones que implican las emociones en los sujetos y como alternan su relación con el mundo. Este elemento es de suma importancia en nuestra época pues precisamente, el campo político actual se caracteriza por un uso cada vez mayor de las emociones para modificar el comportamiento y las preferencias de las personas. En este caso, las afecciones sirven para privilegiar la memoria y el recuerdo de determinados pasados, el miedo y la nostalgia apelan a ese pasado mítico, seguro y próspero que dejó de existir y se imbrican con la cuestión de la memoria colectiva generando a pesar de todo una identidad compartida entre quienes se sienten dejados atrás.

Es este encadenamiento entre memoria y fenomenología de las emociones el que permite comprender como se desenvolverán los sujetos una vez que comience la obra, como utilizarán esa escenografía dispuesta ante ellos y las respuestas y discursos mediante los cuales plantean reforzar sus convicciones y adhesiones.

Lo anterior conforma entonces, un uso de la memoria para la conformación de una identidad colectiva, como plantea Ricoeur, siendo este el último elemento que hay que articular con los demás para poder tener las herramientas adecuadas para poder iniciar la obra y observar como es que los actores, en este caso Trump, hacen uso del pasado y como sus seguidores lo interpretan y lo asocian con sus propias vivencias.

Todo el encadenamiento entre la memoria, las generaciones y la transmisión de sus vivencias, mediadas por las emociones que las avivan a la luz del presente y que permiten construir una identidad colectiva son los elementos que permitirán a la obra desarrollarse y así el lector podrá tener el enfoque adecuado para observar el uso del pasado que hacen los actores.



Desarrollo de la obra

Habiendo reunido ya dos elementos esenciales para la obra que son la escenografía y los elementos que han de modificar la puesta en escena una vez iniciada la obra, es menester hablar brevemente de los personajes y cual panfleto previo explicaré en mi narración de quienes estoy hablando, de Trump y sus seguidores, aunado a un breve apartado sobre sus adversarios y la otredad que se constituye como el enemigo oculto tras bambalinas, que no se hará presente pero que modifica el comportamiento de todos en la obra.

Dicho lo anterior la obra puede comenzar y mi objetivo es interpelar al lector de una manera que sea seducido por los movimientos y acciones de aquellos que utilizan el pasado, con el fin de poderlos explicar y por lo tanto de poderlos comprender.

Entendiendo lo anterior, se vuelve posible para mí poder explicar el uso político del pasado, a que apela y por qué se realiza como se realiza, que identidad constituye y por qué es así y no de otra manera. Es en la explicación del uso del pasado donde también a la manera de artificio puede salir a relucir la larga duración cuando se la invoque en el escenario por parte de los actores que están en escena, y con una breve aclaración quedará explicada su pertinencia sin tener que haber recorrido el largo camino de la explicación cronológica.

El objetivo entonces de esta puesta en escena es explicar y comprender mientras se trata de producir una emoción que haga reflexionar al lector sobre el presente y sobre el uso político de la historia, en caso de tener éxito, se producirá un conocimiento sobre el caso en particular y sobre el uso político del pasado de manera general. Es aquí cuando la puesta en escena con todos sus elementos dispuestos cobra sentido y permite la comprensión y la construcción de conocimiento. A pesar de todas las dificultades que tiene un objeto de estudio donde son diversas temporalidades las que están en juego y que constantemente se hacen presentes, son utilizadas y a su vez desechadas conforme los acontecimientos se desarrollan y modifican mutuamente.

Reflexión metodológica

Si bien, todavía me falta mucho camino por recorrer, me parece que he presentado una manera en la que creo que pueden ser resueltos los diferentes problemas en los que he



incurrido a la hora de intentar explicar la construcción y la explicación de mi objeto de investigación.

Es altamente probable que al final cuando termine por redactar mi trabajo este sea muy diferente a lo que he planteado aquí pues como he expresado en otros tiempos y lugares, al final del trabajo uno ha aprendido como pudo haber hecho las cosas de mejor manera sin embargo esto sólo es posible *a posteriori*, por lo que me resta caminar el camino y construir la narración que exponga y clarifique el uso político del pasado.

En ese sentido me parece pertinente que la reflexión sobre la manera de conjuntar diversas temporalidades; larga duración, media duración, corta duración, la temporalidad de diversos actores, así como los lentes teóricos que permiten acercarse mejor a un fenómeno, sea una reflexión de corte metodológico que pueda inspirar a otras personas para la resolución de sus problemas, siempre teniendo en cuenta que cada objeto de investigación es único y que esa unicidad, requiere ser abordada de manera específica.

Me parece también importante rescatar los elementos propuesto por una manera más ligera a la hora de escribir y que tiene como objetivo emocionar al lector y hacerlo parte de la narración que se encuentra leyendo. Esto con el objetivo de que la escritura sea más creativa y que a partir de esa creatividad permita al investigador y al lector acercarse con más herramientas y un mayor complejidad a una realidad que es cada vez más compleja y se transforma de una manera mucho más veloz día con día. Por lo anterior, me parecen pertinente haber retomado tanto a Jablonka como a Ricoeur, quienes intentan reducir la distinción entre narrativa y construcción epistemológica del conocimiento, sin caer obviamente en la mentira o en la ficción. En ese caso, el acercamiento a la realidad puede ser inclusive lúdico, emocionante y por lo tanto inspire a otros, no sólo a mí, a construir y recorrer nuevos caminos ante nuevas preguntas y desafíos. En ese caso mi investigación habrá sido exitosa y podre estar orgulloso de haber inspirado a otros a recorrer el sinuoso camino que implica la investigación.



Bibliografía:

Benjamin Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México Itaca, 2008.

Jablonka, Ivan, *La historia como una literatura contemporánea*, Argentina F.C.E., 2017.

Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, España, Trotta, 2010

Piovani Juan Ignacio, 'Reflexiones sobre el proceso de investigación social', en Gallegos Carlos, Mejía Antonio, y Paredes Yolanda, Coord. *¿Cómo enseñamos a investigar? T. IV*. México, UNAM, 2016.